

**El combate de Iquique, de Somerscale.**—En una de las ventanas del almacén de música de Kirsinger, que como las vidrieras de la casa de Maldini, es el sitio hospitalario en donde las producciones de nuestros artistas se dan a conocer, se exhibe desde algunos días una obra del artista inglés Mr. Somerscale, que representa el combate naval de Iquique.

Cuando vimos por primera vez esta tela, lo confesamos con franqueza, no nos llamó mucho la atención; y esto es jeneralmente lo que pasa con casi todas las obras del mismo autor;—pero análisis posteriores, nos demostraron bellezas de detalles que la hacen digna de figurar en una galería escojida.

El asunto, si bien es verdad que no está tratado con la viveza que sería de desear en un cuadro que representa un combate, ha sido no obstante felizmente interpretado por el artista, pudiendo decirse—al ménos esta es nuestra opinion personal— que es el mejor cuadro que se ha pintado sobre la epopeya de Iquique.

Desde luego se vé en este cuadro una verdad casi absoluta en lo que pudieramos llamar la fisonomía de los combatientes. El gigante, que acaba de dar a su débil contendor el primer golpe de espolon, está casi irreprochablemente pintado. Es el mismísimo *Huáscar*, que reformado física y moralmente, se balancea tranquilo sobre las azules ondas de nuestra bahía. En cuanto a la *Esmeralda*, que va sumerjiéndose en el mar, al decir de los que la conocieron, entre los cuales se puede citar al mismo capitán Uribe, está perfectamente retratada.

Estos dos actores de tan grandioso drama, están caracterizados por multitud de detalles, de esos que constituyen en jeneral el mérito de las obras de Somerscale. Sobre las cubiertas de ambas naves, no se vé por cierto esa multitud de personajes con que otros han prodigado respectivamente al *Huáscar* y a la *Esmeralda*; por el contrario, se pueden contar el número de esas figuras que corresponde al que señalan las narraciones históricas mas autorizadas.

Fuera de la riqueza y mérito de estos detalles, nos llama vivamente la atención el modo cómo ha sido tratada la parte mas difícil de los cuadros de este jénero: el mar.

En esta parte el artista ha obtenido un triunfo completo. El agua de esta marina tiene toda la delicadeza y severidad de un mar tranquilo, diafano, cristalino, tal como estaba el de Iquique, el día que inmortalizó a Prat.

Resumiendo nuestras observaciones, diremos que el *Combate de Iquique* en que nos ocupamos, es un cuadro que a primera vista no agrada; que su conjunto no impresiona, talvez como debiera; que hai esa especie de *anemia* de que adolece el pincel de Somerscale; pero que observándolo con detencion, una y mas veces, se viene a comprender el mérito de él y a notar las muchas bellezas que contiene. Esto último unido a la verdad histórica, hacen pues de esta tela un cuadro digno de ser colocado, como lo hemos dicho, en una galería de mérito.